

SE SUSCRIBE:

En la Administración.
En los almacenes de música de Campo, Espoz y Mina, 9; Eslava, Arrenal, 18; Martín, Correo, 4; Navas, Desengaño, 22, tercero; Romero y Marzo, Preciados, 1; Toledo, Desengaño, 2, y Fuencarral, 11; Vidal y Zozaya, Carrera de San Jerónimo, 34.
Librerías de D. Leocadio Lopez, Carmen, 13, y San Martín, Puerta del Sol, 6.

Este periódico se publica tres veces al mes en días indeterminados.

DIRECCION, SAN JUAN, 23, TERCERO.

ADMINISTRACION, LOPE DE VEGA, 40 Y 42, IMPRENTA.

PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid, un mes. 4 rs.
Provincias, id. 6 »
Ultramar y extranjero, un año. 160 »

Número suelto, DOS reales.

El pago de la suscripcion es siempre adelantado.

Anuncios, remitidos y comunicados á precios convencionales.

GACETA MUSICAL DE MADRID

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA.

SEGUNDA ÉPOCA DE LA PUBLICADA EN 1865-66.

ADVERTENCIA.

El número tercero de la GACETA MUSICAL DE MADRID, que repartimos hoy, corresponde al mes de Diciembre, y con él, serán cuatro los que publicaremos durante el mes de Enero actual.

SUMARIO.

I. Teatro Real.—II. Los conciertos de Monasterio.—III. Juegos florales.—IV. Noticias.—V. Anuncios.—VI. Advertencia.

TEATRO REAL.

EL PÚBLICO Y LOS ARTISTAS.

I PURITANI.—*Debut de la prima donna señorita Gabriela Moisset y del bajo señor Nannetti.*—Sres. Gayarre y Padilla.—II. BARBIERI DI SIVIGLIA.—*Debut de la prima donna Anna Bellecca.*—Sres. Palmi, Bocolini, Nannetti y Fiorini.—El Sr. Espin y Colbrand, nuevo director de orquesta.

Segun lo que venimos observando en las representaciones del teatro Real, siempre que se presentan artistas nuevos, y á juzgar por la manera de ser, cuando menos reservada, que de recibirlos tiene el público, vamos abrigando el temor de que ha de llegar un día, y quizá no esté lejano, en que no haya cantantes de *cartello* que quieran venir á esta corte.

Es costumbre en todos los teatros del extranjero, y costumbre erigida en ley por la galantería, que antes habia en Madrid, acoger con una salva de aplausos á todo artista debutante.

Esta prueba de deferencia, de buen gusto, de que se comprende lo que significan los deberes de una cordial hospitalidad, revela, además, cultura y distinguidos hábitos sociales, que dan una idea elevada de la concurrencia que asiste á los teatros, los cuales son y deben ser siempre un centro de reunion en que predomine á su turno un núcleo de personas escogidas que imprima el sello de la cortesía por medio de una especie de contagio á cuanto le rodea; que ejerza prestigio irresistible sobre las gentes menos avezadas á las prácticas del gran mundo, y que insensiblemente, sin violencia, merced al ejemplo, vaya introduciendo en todas las capas de la sociedad esa soberana distincion, ese amable encanto que marca algo que sobresaie, que descuella, que destaca del vulgo, y que éste, á impulsos de una noble emulacion, y aun sin darse cuenta de ello, acaba por imitar.

Esta digresion nos ha separado un momento de nuestro punto de arranque en este artículo, cual es, lamentar que se haya olvidado la buena tradicion, nunca tenida en ménos en el extranjero, y hasta no hace mucho tiempo conservada por el público del Teatro Real, de animar con los aplausos á los artistas que debutan apenas aparecen en escena, y antes de oírlos emitir una sola nota.

Esto, como hemos dicho unas cuantas líneas más arriba, aparte revelar maneras cultas y elegantes, infunde confianza al artista, le hace ver que se halla en presencia de un público benévolo, ya que no amigo, y le permite desplegar todas sus facultades desde el primer momento, sin el temor que causan los públicos *frios, reservados, casi displicentes*, que empiezan por cohibir al cantante, y concluyen por paralizarle sus recursos vocales, hasta el extremo de hacerle aparecer en esos primeros y crueles instantes, como una medianía, de hacerle aparecer en esos primeros y crueles instantes, como una medianía, cuando es una verdadera notabilidad, una gloria artística, reconocida y proclamada por los principales públicos de los teatros del mundo.

Los cantantes que vienen á Madrid y á su Teatro Real, acostumbrados á esos aplausos previos, de primera intencion, galantes, de acogida simpática, otorgados por los públicos del extranjero, en cuanto se aperciben de que se hallan sometidos á la temperatura glacial, digámoslo así, de un recibimiento severo, ceñido, imponente, se sienten débiles, desalentados; acaso creen que hay contra ellos algo de hostil; se enervan, precisamente cuando más necesitan el apoyo, el sosten del que á poco se va á erigir en su juez, dictando una

sentencia cuya primera é indeclinable condicion debe ser la de la imparcialidad, ya que no la de una bien entendida predisposicion á un favorable juicio.

Por efecto de esa lucha que estalla dentro del alma de los artistas, ¡cuántos que no han podido cantar más que una noche en nuestro Teatro Real, poco tiempo despues han obtenido éxitos brillantísimos en otros teatros del extranjero tan de *cartello* como el de la Plaza de Oriente!

Más de uno y más de dos casos podriamos citar, alguno de ellos ocurrido no ha mucho, en corroboracion de nuestros razonamientos.

Recordemos, á este propósito, que el público rechazó el año pasado á la señora Gerster la noche de su *debut* en *Rigoletto*, única ópera que cantó, y que dicha artista en la actualidad, está haciendo furor en San Petersburgo, considerada como una estrella.....

Hemos indicado que no era así años anteriores el público del Teatro Real; y ahora vamos á añadir que la masa general de ese público no solo se muestra impasible al aparecer á su vista por primera vez un cantante, sino que se deja imponer por ciertas gentes, poco importantes en número y calidad, pero que al abrigo de las alturas del Paraiso, é impulsadas acaso, y aun sin acaso, por alguna individualidad artística orgullosa y de escaso mérito, para figurar en primera línea, quieren hacer imposible todo éxito que no sea el ficticio, el artificial, de esa individualidad.

Por ventura seremos suspicaces; pero los hechos repetidos que venimos observando, autorizan la creencia que con franca lisura hemos expuesto, y en la cual, si es preciso insistiremos, haciendo más transparentes, más diáfanas, las alusiones que van consignadas.

Que la empresa del Sr. Robles tiene enemigos, es indudable; que esos enemigos lo son por un ruín sentimiento de envidia, es no menos evidente; que este otro elemento deletéreo es activo en su saña, y que igualmente acude al Paraiso para hacer todo género de manifestaciones pococultas, tampoco debe ocultarse á quien no esté apasionado é influido por tan deplorables móviles.

Ambos elementos hostiles, aún cuando no exista entre ellos un acuerdo expreso, es lo cierto que se coligan, y que, llegados determinados instantes, dan, unidos, suelta á su malevolencia, para saciar el rencor que los anima, en artistas de reconocida importancia, á quienes, á tolo trance, tratan de inutilizar, creando, por ende, obstáculos al empresario Sr. Robles, y no teniendo en cuenta los plausibles esfuerzos de éste en bien del arte y en obsequio del público en general, y de los abonados al régio coliseo en particular.

Y basta de esto por hoy.

* *

Vengamos ahora á los hechos que nos han inspirado los anteriores párrafos.

La noche del 28 pasado mes de Diciembre estaba señalada para el *debut* de una distinguidísima artista, que traia del extranjero una bien cimentada reputacion.

La artista es la *prima donna* Gabriela Moisset, cuya biografía trazamos á grandes rasgos en nuestro número anterior.

La ópera elegida para su *debut* era *I Puritani*.

Estaba irremisiblemente y de antemano condenada la señora Moisset, puesto que antes de salir á la escena, y apenas emitió las primeras notas en el concertante y coro de puritanos que se canta dentro, con acompañamiento de órgano, sobre la letra

La luna, il sol, le stelle,

se oyeron en el Paraiso unas demostraciones tan poco cultas como inmotivadas; demostraciones que se repitieron apenas la bellísima artista se presentó en el palco escénico, y aun antes de ser oída.

Semejante conducta no tenia precedente hasta ahora.

Y para que se vea que no es aislada nuestra opinion, vamos á copiar lo que sobre incidente tan deplorable han dicho varios ilustrados periódicos.

El Imparcial:

«Sea que los antiguos rencores con la empresa buscaban un desquite, sea que alguna mano diligente atizaba las mal apagadas cenizas de los escándalos pasados, el caso es que la atmósfera estaba tempestuosa en las alturas, habia grandes prevenciones contra la nueva artista, y apenas salió, todos pudieron comprender que estaba condenada, antes de ser oída.

No hemos de hacer un juicio, sino una reseña de lo que ocurrió. La emoción y el temor, que son naturales al aparecer ante un público tan temible para los artistas como el de Madrid, emoción y temor que aumentan los precedentes de los alborotos que acabaron en un armisticio y no en un tratado de paz, debieron embargar de tal suerte el ánimo de la señora Moisset, que empezó bastante desconcertada. No esperó el público del paraíso a la tercera nota, y antes de darle tiempo para reponerse, se lanzó a una serie de manifestaciones impropias de una sociedad culta, y que naturalmente contribuían más y más al fracaso de la debutante.

Lo que oímos fué la voz del terror y del desaliento. Pongan ustedes en frente del tigre que se escapó ayer a cualquier maestro ó a la primera *dica* del mundo, y todos desafinarán con la misma perfección.

Si es reprobable sentenciar a un reo sin oírlo, todavía es peor condenar a un cantante antes de cantar.»

El Cronista:

«El público que llenaba las localidades, y que indudablemente iba prevenido en contra de la debutante, señora Moisset, prorumpió en muestras de desagrado desde el primer momento en que esta artista comenzó a cantar, sin tener en cuenta que no podía estar en la plenitud de sus facultades por el natural temor que siempre existe al presentarse ante un público desconocido; y si á esto se añade la impresión que debió sentir esta señora al escuchar los primeros murmullos del público, se comprenderá fácilmente que estuviera por completo desconcertada. Así es que renunciamos por hoy á hacer el juicio crítico de esta cantante, dejándolo para otra ocasión en que se presente ante el público y éste la permita dar á conocer sus buenas ó malas cualidades.»

La Epoca:

«Anoche se cantó en el teatro Real la ópera de Bellini *I Puritani*, en la que se presentaron por primera vez en nuestra escena la señorita Moisset y el señor Nanetti.

La primera cantó su *polonesa* con mucho acierto, así como el *duo* con el bajo; también agradó en la *cavatina*, y creemos que una vez repuesta de la emoción natural en una primera noche de representación ante un público severo, podrá desempeñar la parte de Elvira con mayor seguridad, pues el público no habría hecho nada de más en oírlo sin prevención. A un artista se le oye para juzgarle; no se le juzga sin oírlo, y más cuando el reparto de *Los Puritanos* permitía oír piezas admirablemente cantadas.»

El mismo periódico en su Revista firmada por *Asmodeo*:

¿Quién que haya permanecido algún tiempo en París no conoce á Gabriela Moisset? ¿Quién no la ha oído cantar en la Ópera cómica? ¿Quién no la ha visto en el *Bois*, muellemente recostada en su victoria de doble suspensión? ¿Quién, por último, no ha admirado su belleza y su elegancia.

El público de Madrid no se ha mostrado sensible á estas cualidades, y ha juzgado antes de oír. Mal sistema.»

El Nuevo Figaro:

«Públicos como el nuestro, que tienen la pretensión de poner el sello, el *visto bueno* á todas las reputaciones, no se conducen, no deben nunca conducirse con la intemperancia que todos observamos en la noche del viernes último.

No es ya entonces el juicio emitido por ese público el resultado de un convencimiento que puede fundarse en hechos; es más bien la opinión intransigente de algunas personas que involucrando cuestiones, confundiendo circunstancias completamente ajenas al mayor ó menor mérito de un artista, busca un desquite, una revancha á cierto silencio impuesto por la necesidad.

Para formular una opinión, para emitir un parecer acerca del talento y de las facultades de un cantante, lo primero es oírlo, y nosotros juzgamos que el público de Madrid no ha podido escuchar y no ha escuchado, en efecto, á la señora Moisset. Hacemos constar, sin embargo, que en la gran ária del segundo acto, tuvo momentos muy felices que el público recompensó aplaudiendo á la simpática y elegante artista.

Amigos de la más escrupulosa imparcialidad, debemos hacer constar que anoche, segunda representación de la ópera *I Puritani*, el público de nuestro primer coliseo tuvo ocasión de demostrar su agrado á los artistas encargados de la ejecución de esta ópera, y en particular á la señorita Moisset, que en la primera noche impresionada sensiblemente, no pudo demostrar por completo las bellas facultades que posee.»

Con efecto, nuestros colegas tienen razón sobrada para expresarse en tan sensatos términos, y estamos completamente de acuerdo con ellos, por cuya razón nada añadiremos por nuestra parte.

Viniendo ahora á juzgar á la artista, diremos que, á pesar de tener embargadas sus facultades por efecto de aquellas poco cultas demostraciones de una fracción exigua del público del Paraíso, demostraciones bajo cuya penosa presión estuvo la señora Moisset en el resto de la ópera, cantó con gran corrección de estilo, y dió muestras de su agilidad de garganta, especialmente en la *polaca*, ejecutando irreplicablemente varios trinos y escalas cromáticas.

Su voz es pastosa y de grato timbre. Hermosa figura, bellísimo rostro, elegantes maneras; hé aquí, además, las dotes de la señora Moisset, más que suficientes para que alcance brillantes éxitos en su carrera, siempre que no existan contra ella cábalas preconcebidas y amañadas.

Y nos autoriza á hablar así la circunstancia de que en la noche siguiente (la del 29), en que amainó un tanto la hostilidad contra la artista, ésta desplegó sus facultades con mayor seguridad, afirmandonos en la opinión que la noche de su *debut* formamos, de que es digna de figurar como tiple de *carriello* en los teatros de ópera de primer orden.

Por lo mismo, nosotros enviamos nuestros aplausos á la señora Moisset.

I Puritani, ópera que se representó por primera vez en el teatro Italiano en París el 25 de Enero de 1835, puso el colmo á la reputación universal de Bellini, y fué su última creación, acabando de darle el renombre que ya tenía.

Treinta y cuatro años contaba el autor de *Norma*, cuando exhaló su postrimer suspiro en Puteaux, cerca de París, el 23 de Setiembre del mismo año 35, en que *I Puritani* le proporcionó un inmenso triunfo.

El cisne de Catania, su patria, nació el 1.º de Noviembre de 1801, y por esta sola razón, el siglo XIX debe llamarse el siglo de Bellini.

Los artistas que tuvieron el privilegio de dar á conocer la gran obra del ilustre compositor, obra que es un modelo de música descriptiva, fueron la Grissi, Rubini, Tamburini y Lablache.

La parte de tenor, escrita para el «registro excepcional» de Rubini, como dice uno de sus biógrafos, es indudablemente el no más allá en inspiración, y un bello alarde de las maravillas que puede producir la voz humana.

A grandes rasgos, porque no permite otra cosa el poco espacio de que hoy disponemos, á causa del mucho original de interés palpitante que se nos ha agolpado, trazamos las líneas que anteceden, en las cuales quedan consignados algunos pequeños datos biográficos del inmortal maestro, cuyo nombre no cabe en el mundo, y sin disputa por cuya música debió decirse aquello de

Bel canto che nell'anima si sente.

Poseía, sentimiento, dolor, enérgicas y robustas frases; todo esto, vertido en dulcísimas melodías, en arrebatadores acentos, en bellos matices de instrumentación, tiene *I Puritani*, y sobre este conjunto de artísticos arrebatos del génio, descollando, está la parte escrita para el tenor.

Podría decirse que Bellini nació para Rubini, y que este rey de los tenores, nació á su vez para agigantar los destellos de aquella alma de fuego, toda pasión y sensibilidad.

* *

Y, sin embargo *I Puritani* se canta de tarde en tarde en los teatros de ópera —en el Real de Madrid hacia seis años que no se cantaba— acaso porque hasta ahora no había surgido un artista, á cuyas facultades y á cuya manera de ser se adaptase esa parte difícilísima de tenor, que ha encontrado en nuestro compatriota Gayarre un intérprete que emula los recuerdos que aún conservamos frescos en nuestra memoria, á pesar de ir trascurridos treinta años, desde que oímos en esa misma ópera al tenor del «registro excepcional», repetimos la frase, á Rubini, que comparte la inmortalidad con el autor de *Il Pirata*, *La Straniera*, *Norma*, *Sonnambula* y *Beatrice di Tenda*, la gran creación de la Frezzolini.

Detallar á Gayarre en la interpretación que ha dado á la parte de *Arturo* las dos noches que la ha cantado en el Teatro Real, es imposible, porque para ello sería necesario escribir un volumen, y nosotros solo escribimos un artículo, y ese á vuela-pluma, como las exigencias de un periódico lo demandan.

Para nosotros no hay pasaje en que demos la preferencia al Sr. Gayarre; en todos le encontramos á igual inconmensurable altura, y, francamente, al oírlo, olvidamos al *Bernardo* de *La Favorita*, en que el joven tenor navarro es rival de sí mismo; rivalidad que estalla cuando vuelve á cantar esta ópera, la de su *debut* y la de su primer triunfo en Madrid, y en la cual, á nuestra vez, somos presa de la duda de si daríamos un *Arturo* por un *Fernando*, acabando por declararnos eclécticos y optar por... el amante de *Elvira* y por el doncel enamorado de *Leonora*.

Volverá á cantarse *I Puritani*, así lo esperamos, y entonces, con más espacio, analizaremos los pasmosos acentos del Sr. Gayarre, dignos de que, como lo consignamos en nuestro número anterior, le llamemos de nuevo, y puesto que hay una ocasión concreta para ello, el Rubini español.

* *

Bellezas, y bellezas sin cuento, tiene también la parte de *Ricardo*; bellezas que ha hecho resaltar el Sr. Padilla, ese barítono español, de la voz insinuante, con notas de tenor en el registro agudo, de grandes arranques artísticos, de excelente escuela de canto, de garganta fácil, de enérgica expresión dramática, y que, cual el Sr. Gayarre, hace que rivalice el *Alfonso* de *La Favorita* con el *Ricardo* de *I Puritani*, colocándonos asimismo en una disyuntiva que rehuimos, para proclamar nuestro eclecticismo otra vez, y para no darnos lugar á elegir, porque en una y otra ópera, el barítono murciano es el grande artista, aplaudido por los públicos de Europa y de América que nos le disputan, y que sólo nos consienten poseerle, según en nuestro número anterior digimos, hasta fines del próximo Febrero.

Este hecho habla bien elocuentemente, y consagra el indiscutible mérito del barítono Sr. Padilla, que es como el tenor Sr. Gayarre, una gloria nacional.

Por esta razón los teatros extranjeros nos roban á uno y á otro artista.

Verdad es, seamos justos, que en ellos se ha levantado el pedestal, y que en ellos se han hecho famosos esos dos eminentes cantantes españoles, que si se deben á nuestra patria por haber nacido en ella, no se deben menos á otros países, donde han obtenido los triunfos que les dieron el renombre que tienen, y que nuestro público ha proclamado como legítimamente adquirido.

* *

Las dos representaciones de *I Puritani*, han proporcionado la ocasión de que hayamos admirado las grandes facultades del nuevo bajo Sr. Nannetti, en la parte de *Giorgio* y su manera de cantar.

Ménos abrumados otro día de original, podremos dar detalles del modo de ser de este artista, que fué lisongeramente acogido por el público del teatro Real.

* *

El Sr. Ugalde, D. Pablo, encargado de la parte de *Valton*, demostró una vez más lo bien que sabe llenar su puesto este infatigable artista, sea la que quiera la ópera á cuyo conjunto contribuya, lo mismo que la señorita Flores, *Enrichetta*, y el Sr. Velazquez, *Bruno*.

* *

Dirigida la orquesta por el maestro Vazquez, no hay que decir que esmalto con los más bellos matices de claro-oscuro, la inmortal ópera de Bellini.

* *

Los coros bien, y es sensible que el público haya perdido la costumbre que antes tenía de otorgar sus aplausos á los modestos cantantes que, bajo la dirección del Sr. Ruiz, D. Leandro, llevan la fatigosa responsabilidad de llenar con su conjunto, el principalísimo que resulta en las óperas, de una masa coral artísticamente combinada.

* *

De propósito hemos dejado para poner término á esta crónica hablar de lo que ocurrió la noche primera de *I Puritani*, al ejecutar el Sr. Font con la trompa el solo que precede al magnífico *duetto* final del segundo acto de *Ricardo* y *Giorgio*,

Il rival salvar tu die.

El artista de la orquesta, tan aplaudido en otras óperas, tuvo la desgracia de dar una nota en falso; accidente inevitable en un instrumento tan difícil como es la trompa.

La parte intransigente del público del paraíso no quiso que pasara desapercibido el defecto, y demostró su *inteligencia* haciendo una demostración impropia del momento; pero á la noche siguiente el público todo desagravió al Sr. Font, aplaudiéndole, y con mucha justicia, en el mismo pasaje, que fué admirablemente ejecutado.

A esos aplausos unimos los nuestros, y felicitamos al Sr. Font, cuya maestría le reconocen los verdaderos inteligentes.

Il Barbiere di Siviglia, esa ópera inmortal y siempre nueva, de Rossini, que es á la música lo que *D. Quijote de la Mancha* de nuestro Cervantes á la literatura, fué la ópera elegida por la señora Bellocca para su *debut* la noche del 31 de Diciembre del año 1877.

Siempre que tenemos que dar cuenta de la primera presentacion de una artista ante el público del teatro Real, nos sobrecoje el temor de si estaremos acertados en nuestros juicios, y más si estos se forman por una sola audicion, puesto que entonces es muy expuesto incurrir en el error.

Por fortuna, cuando se trata de artistas aplaudidísimos en los primeros teatros del mundo, y que vienen á Madrid precedidos de una brillante reputacion, la tarea es más llana, y solo los Aristarcos por temperamento ó por sistema pueden darse el placer de rebuscar defectos allí donde no los hay.

Entre esos artistas figura la señora *Bellocca*, que en la parte de *Rossina* ha demostrado que no menta la fama al proclamarla como una notabilidad por su extraordinario mérito.

La cantante rusa, como mujer, es un tipo acabado de gracia; por su semblante expresivo y por el color negro de sus ojos y sus cabellos, más que hija del Norte, no parece si no que el sol espléndido y ardiente de Andalucía imprimió en todo su ser la vivacidad y el donaire de las españolas. Su preciosa dentadura es otro detalle de belleza que no queremos pasar en silencio; detalle que, tratándose de una cantante, es de mucha importancia.

La voz de la señora *Bellocca*, es grata, de timbre muy puro y afinado; su método de canto excelente; su pronunciacion clara; la intencion con que *dice*, picaresca y apropiada á lo picaresco del carácter de *Rossina*.

Aplaudida y llamada á la escena diferentes veces, en la leccion de música del tercer acto, en que cantó la serenata de Gounod, volvió á ser aplaudida con insistencia, con cuyo motivo, en lugar de repetir la serenata, cantó el wals de la ópera *Chi dura vince*, de Ricci, que le valió otra salva de aplausos.

La falange del paraiso, de que hemos hablado al principio de esta *Revista*, procuró amenguar el éxito de la señora *Bellocca*; pero en vano, porque la masa general del público, en esta ocasion, supo contener á los que se han propuesto escandalizar todas las noches.

Por lo demás, la señora *Bellocca* debe estar satisfecha en su conciencia artística, y segura de que los inteligentes han comprendido que es una cantante de sobresaliente mérito.

**

El tenor Sr. *Palermi*, *Almaviva*, cantó discretamente, como ahora se dice, y dió muestras de tener una garganta flexible para todo género de ejecuciones.

**

La parte de *Figaro*, encomendada al baritono Sr. *Boccolini*, hizo ver una vez más lo elástico del talento de este artista, que lo mismo domina el canto dramático que el de gracia.

Caracterizado el papel con gran maestría en toda la ópera, consignaremos el detalle de que á ello contribuye la manera que tiene el Sr. *Boccolini* de transformar su fisonomía, segun lo exige la condicion del personaje que representa.

**

El génio chispeante de Rossini se ostentó en toda su grandeza, creando el *Don Basilio* de *Il Barbiere*, cuyo papel, musical y dramáticamente considerado, ha menester para su interpretacion, artistas que, á una voz robusta y estensa, unan las circunstancias de saberla modular y de tener gran talento escénico.

El Sr. *Nannetti* posee todas estas cualidades, y las manifestó en las diversas situaciones de la ópera descollando en la famosa ária de *la calumnia*, á cuya terminacion fué muy aplaudido.

**

El doctor *Bartolo* ha proporcionado al *basso comico* Sr. *Fiorini*, un nuevo triunfo, porque este artista, hnyendo de lo chocarrero, ni rebasa nunca los límites de lo cómico, ni descende á hacer bufonadas para forzar el éxito y hacerse aplaudir.

**

La señorita *Flores*, *Bertha*, demuestra en esta, como en todas las óperas, lo útil que es su talento en papeles que, aunque secundarios, tienen su importancia.

**

La orquesta, hábilmente dirigida por el Sr. *Espin* y *Colbrand*, maestro escriturado últimamente, hizo maravillas en la sinfonía, en el famoso concertante final del segundo acto, en el ária de *Bertha*, cuyo *fortissimo* marcó con gran energía en la explosion del instrumental, aplaudida siempre, y en el *temporale*, ese trozo de música descriptiva é imitativa que tantos compositores han tomado por modelo.

El Sr. *Robles* ha hecho una adquisicion, escriturando al Sr. *Espin* y *Colbrand*.

Por lo que hemos dicho respecto de la interpretacion que ha alcanzado *Il Barbiere* la única vez que se ha puesto en escena, se comprenderá que deseamos oírle de nuevo y con los mismos artistas que le han cantado.

**

No tenemos espacio para decir otra cosa de las representaciones que se han dado de *Poliutto* y *Trovatore*, desde que publicamos nuestro número anterior, sino que la señorita *Borghini-Mamo* y el Sr. *Tamberlick* han obtenido nuevas ovaciones, habiendo tenido que repetir el *Credo* y el duo *il suon d'Il arpe angeleche* de *Poliutto*.

El Sr. *Tamberlick*, además, en su gran ária del tercer acto de *Il Trovatore*, cuyo *allegro* repitió, como siempre, reverdeció los laureles que en ese brillante trozo de música ha conquistado en el teatro italiano de París, durante los meses de Noviembre y Diciembre últimos.

Ayer ha llegado á Madrid, procedente de Viena, donde ha arrebatado á aquel inteligente público, como al de los teatros de *primissimo cartello* en que ha cantado, la eminente artista *Paolina Lucca*, que hará su *debut* el sábado próximo en el papel de *Margherita* de la preciosa ópera de Gounod, *Fausto*.

No dudamos que la aparicion de esta estrella del arte en el teatro Real de

Madrid, será un acontecimiento musical de esos que forman época en las capitales de los pueblos cultos.

LOS CONCIERTOS DE MONASTERIO.

Del matrimonio de los génios musicales de Mozart y Beethoven nació *Mendelssohn*. Era natural, pues, que para poner cima á las sesiones dominicales del Conservatorio, se dedicase una al ilustre hijo de Hamburgo, ya que aquellos dos habian dado la base de todos los cuartetos en sus obras escogidas. El espíritu de *Mendelssohn* estaba organizado para sentir, mejor que algan otro, ese arte maravilloso de la armonía, y él mismo era una muestra de esa combinacion de elementos, que con ser distintos todos juegan unidamente y de acuerdo; al contrario de las almas en que una voluntad poderosa es, no solo el resorte impulsor de todo el organismo, sino el tirano que le domeña y envilece, con perjuicio de la inteligencia y la sensibilidad.

Mendelssohn venia de linaje tan sábiamente ecléctico. Su abuelo paterno fué músico y buen filósofo. No es extraño que el nieto fuese músico, pintor y literato; porque salvos ejemplos raros, las generaciones se perfeccionan, y si *Ciceron* tuvo un hijo idiota, casi todos los hombres insignes en cualquiera ciencia ó arte descienden de otros que ya cultivaron la misma parte del saber humano. En esa esfera superior en que las artes se confunden al realizar en absoluto el ideal de lo bello, es donde el espíritu de *Mendelssohn* vivía y volaba; y en esa esfera se encontraba al componer la mayor parte de sus producciones.

Esto pensabamos el domingo último, mientras una distinguida reunion iba ocupando las modestas sillas del salon de exámenes del Conservatorio. Tiene esta concurrencia un sello especial, característico, que en ninguna otra se encuentra. Con ser tan hermosas muchas de las mujeres que allí van, no logran atraer exclusivamente la atencion del sexo fuerte, excepcion hecha de algun pseudo-amador de la belleza, que como *Mendelssohn* sabe sentirla donde quiera que la hay y en tanto que complace los oídos entregándolos á la música, complace los ojos fijándolos en algun rostro peregrino. Los demás hombres miran y oyen á *Monasterio* y sus compañeros como si vieren con los oídos y escucharen con los ojos. El que no lo quiera creer, que lo crea. Las mismas damas atienden á la música con un silencio religioso y dejan de cuchichear y dejan de sonreír y hasta suspenden el aleteo de las pestañas y el movimiento del abanico. ¡Extraña fascinacion del divino arte, al que atribuye la fábula y no en verdad exageradamente el más grande poder que puede usar el hombre!

Del quinteto en *si bemol* (op. 87) para dos violines, dos violas y violoncellos, fué preciso repetir el *adagio lento*. El Sr. *Monasterio* ejecuta el principio del lento de un modo que causa tempestad de aplausos en aquel público silencioso. ¡Qué elogios se dicen entonces de *Monasterio* en voz baja!

Un inglés, el temperamento ménos apasionado de las razas humanas, exclama:

—*Monasterio* no es un hombre; es las manos de *Orfeo* puestas al servicio de un violin.

La sonata en *re* (op. 58) para piano y violoncello fué tambien interpretada con admirable felicidad. El auditorio pidió la repeticion del *allegretto scherzando*, que es la última palabra de la inspiracion. Los Sres. *Guelbenzu* y *Mirecki* merecieron nuevos aplausos.

Acabó la agradable sesion con el trio en *re menor* (op. 49) para piano, violin y violoncello, de cuya pieza fué repetido el *scherzo*.

El público salió del Conservatorio citándose para el próximo cuarteto, que se efectuará en breve á beneficio de la sociedad artístico-musical de socorros mútuos.

¡El arte llevando del brazo á la caridad! ¡Qué hermosa pareja!

JUEGOS FLORALES.

La *Gaceta* del dia 22 del último mes, ha publicado el siguiente programa de los juegos florales, para solemnizar el enlace de S. M.

«Ayuntamiento constitucional de Madrid.—Para conmemorar de una manera digna el fausto suceso que hoy llena de regocijo á España, y tambien para que pueda servir de ejemplo y modelo en lo porvenir, el excelentísimo ayuntamiento ha decidido celebrar juegos florales, siguiendo la práctica tradicional en estas fiestas de otorgar premios á los poetas que mejor se inspiren bajo el lema de *Patria, Fides, Amor*, que viene siendo consecutivamente de aquellos certámenes.

Quedan, pues, convocados para tomar parte en la fiesta de los juegos florales todos los poetas que escribiendo en nuestra rica y galana lengua castellana, quieran sujetarse á las prescripciones del siguiente

Cartel.

El dia 25 de Enero, á las ocho y media de la noche, tendrá lugar en el Teatro Real la fiesta poética de los juegos florales, y de manos de nuestra augusta soberana S. M. doña Mercedes de Orleans y de Borbon, recibirán los autores de las más sobresalientes poesías enviadas al certámen los tres premios ó joyas que ofrece el Excmo. Ayuntamiento de Madrid.

El primer premio ó joya, que consiste en un jazmin de oro, se dará al que mejor haya escrito en cualquiera de los hechos históricos y gloriosos de nuestra patria, siendo preferida en igualdad de circunstancias la poesía escrita en la forma narrativa de romance ó leyenda.

El segundo premio, que será una violeta de oro, se entregará al autor de la mejor composicion lírica, sobre asunto moral y religioso.

El tercer premio, consistente en una rosa de oro, será adjudicado al autor de la poesía más inspirada sobre un asunto que, correspondiendo al lema de los juegos florales, sea más del gusto de su autor.

A más de estos tres premios, habrá los accésits que el jurado crea merecidos, que consistirán en cierto número de ejemplares de las poesías designadas, entregados á sus respectivos autores.

Las poesías deben ser inéditas,

El Excmo. ayuntamiento nombrará los siete poetas y literatos que han de componer el jurado para la clasificación de las obras presentadas.

Las composiciones que opten á los premios expresados deberán ser entregadas ó dirigidas al señor secretario hasta el día 12 de Enero de 1878, acompañadas cada una de un pliego cerrado que contenga el nombre del autor y lleve en el sobre el título ó lema de la poesía correspondiente.

El día 18 de Enero de 1878, ante el excelentísimo ayuntamiento y en sesión pública, se abrirán los pliegos de las obras premiadas, quemándose los otros que hubiere.

El día 25 de Enero, en la solemnidad que tendrá lugar en el teatro Real para los juegos florales, los autores de las poesías premiadas, ó las personas que éstos designen, leerán sus composiciones, y acto seguido los autores subirán al palco régio, acompañados de una comisión del Ayuntamiento y de los señores jurados, para recibir de manos de S. M. la Reina doña Mercedes los premios alcanzados en el certámen.

Para inaugurar los juegos florales se ejecutará un himno alusivo á la fiesta poética, cantado por los artistas del teatro Real, cuya poesía será encomendada á uno de nuestros más distinguidos poetas, y la composición musical á grande orquesta, la que salga premiada por el jurado elegido para el efecto entre tres maestros compositores nombrados por el excelentísimo Ayuntamiento.

El premio de la composición musical será una lira de oro.

El himno se compondrá de un coro y tres estrofas.

La poesía de dicho himno será entregada á los que la soliciten en la secretaría del Excmo. ayuntamiento el día 23 del presente mes, y las composiciones musicales recibidas por el señor secretario hasta el 12 de Enero de 1878, en la misma forma que las composiciones poéticas; abriéndose el pliego de la premiada en la sesión pública del día 18 de Enero, y recibiendo el premio el agraciado en unión de los poetas.

El himno será ensayado y dirigido el día de la función por el autor de la música, ó persona que designe entre los maestros compositores y directores del teatro Real.

Madrid 20 de Diciembre de 1877.—El secretario, José Dicenta y Blanco.»

Aunque un poco retrasado, insertamos este programa que en las columnas de un periódico consagrado, como el nuestro, al divino arte, es siempre de oportunidad.

NOTICIAS.

Damos las gracias á nuestros apreciables colegas *El Globo* y *La Lealtad Española*, por las benévolas frases con que nos han favorecido.

. Rogamos á *La Correspondencia* que cuando nos honre copiando noticias nuestras, se sirva citar su origen.

. El día 11 del corriente se verificará en el teatro de la Comedia un concierto con orquesta organizado por el joven pianista D. José Tragó, recientemente premiado en el conservatorio de París.

En este concierto presentará el Sr. Tragó el gran piano de Erard que le fué adjudicado con el primer premio del conservatorio de París.

Las localidades se despachan en el almacén de música de los señores Vidal y Zozaya.

. La noche del 27 tuvo lugar en los salones del Jockey-club madrileño, un precioso concierto cuyo programa fué el siguiente:

Director.—Maestro Inzenga.

Primera parte.

- 1.º Dirs Bohemiens, piano, Sr. Navas, Schoulof.
- 2.º Aria de *Macbeth*, Sr. Otto.—Verdi.
- 3.º Poesías, por los Sres. Sierra, Valenzuela y Santistéban.
- 4.º El Abandono, melodía al violoncello, Sr. Casella.—Marian.
- 5.º Aria de las Joyas, señorita Emilia Reyuel.—Gounod.
- 6.º Barcarola *Veni al mare*, señora Rosenthal y Casella.

Segunda parte.

- 1.º Piano, Sr. Navas.
- 2.º Romanza, Sr. Palermi.
- 3.º La Romanesca, Violoncello, Sr. Casella.
- 4.º Poesías, por los Sres. Sanjurjo, Jimenez Verdejo y Santistéban.
- 5.º Romanza de *Aida* (Verdi), señorita Reynel.
- 6.º Cuarteto de *Rigoletto*, Sras. Rosenthal y Reynel, y Sres. Palermi y Otto.

Todos los artistas que tomaron parte en este concierto, revelaron su talento, descollando la señora Rosenthal, la señorita Reynel, discípula del señor Inzenga, y el célebre violoncellista Sr. Casella.

. La prima donna Anna Bellocca ha manifestado deseos de rescindir su escritura con la empresa del Teatro Real.

. La ópera del maestro español Sr. Chapi, *Roger de Flor*, se pondrá en escena en el Teatro Real, para solemnizar el enlace de S. M. el Rey, con espléndido lujo, á cuyo fin el empresario Sr. Robles ha dispuesto no se omita gasto alguno.

ANUNCIOS.

CASA EDITORIAL DE ROMERO Y MARZO.

MADRID.—PRECIADOS, 1.

NOVEDADES MUSICALES.

Las principales piezas de *Los sobrinos del capitán Grant*, para canto y piano y para piano solo.

Canto de la noche, romanza sin palabras.

Ecos perdidos, capricho para piano; ambas preciosas piezas compuestas por el Sr. Lopez Almagro.

¿Me permite V.? polka para piano, por Juan Straus.

Canto de amor, compuesto para armonium por el Sr. Lopez Almagro, y transcrito para piano por el Sr. Sidorowitch.

MADRID.—1878.

Imprenta de F. Macías y Compañía, Lope de Vega, 40 y 42.

GACETA MUSICAL DE MADRID

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA.

SEGUNDA EPOCA DE LA PUBLICADA EN 1865-66.

PUNTOS DE SUSCRICION.

(Véase la cabeza del periódico.)

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, un mes.	4 rs.
En provincias, id.	6
Ultramar y extranjero, un año.	160

El importe de la suscripción se pagará adelantado.
Anuncios, comunicados y remitidos á precios convencionales.

ADVERTENCIAS.

Se considera suscrita á toda persona que recibiendo un número no lo devuelva, antes de recibir el segundo, á la Administración, Lope de Vega, 40 y 42, imprenta.

La GACETA MUSICAL DE MADRID tiene establecido cambio con los periódicos musicales de Italia y Francia.

Dará cuenta de todas las novedades musicales de España y del extranjero.

Publicará listas de los cantantes, profesores de orquesta, canto y piano que, siendo suscritores, deseen se anuncie en aquellas listas que se hallan en disponibilidad.

Mediante convenios especiales, publicará obras de todo género, de maestros compositores españoles y extranjeros.